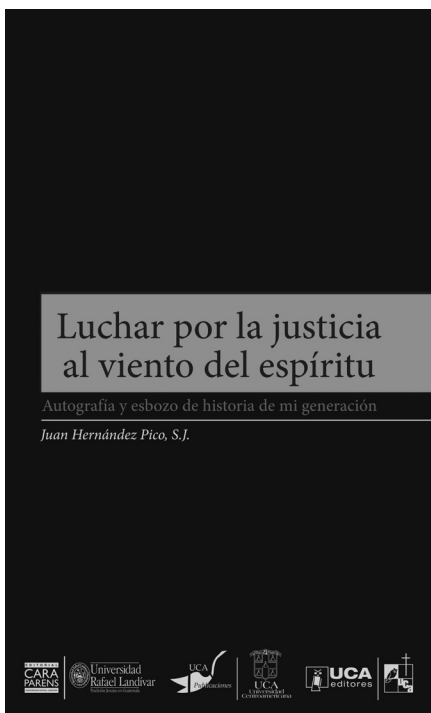


Hacer el bien: alma en las palabras

Comentario al libro "*Luchar por la justicia al viento del espíritu: Autobiografía y esbozo de historia de mi generación*", de Juan Hernández Pico, S.J.

Luis Rocha Urtecho*



El método es sencillo: un relato fluido entreverado con retratos de algunos de mis compañeros de generación y cuestiones importantes de fe y vida. También, como textos complementarios, algunos análisis y sueños para el futuro, que son muestras del contexto en que vivimos lo que narramos.

El título de esta Presentación *Hacer el bien*, al igual que el párrafo que la antecede, los tomé del Prólogo que hizo a su libro Juan Hernández Pico, S.J., viejo amigo y jesuita con *mayúscula florida*, según decía, en casos como éste, el P. Azarias H. Pallais. Lo de *alma en las palabras* me lo sugirió su cita de Javier Melloni: *La palabra es el éxtasis del silencio...*, que en este 148 aniversario del nacimiento de Rubén Darío me conduce a evocar en *Prosas Profanas* que *cada palabra*

* Poeta, "Extremadura", Masatepe.

tiene un alma. Verdad aquí cabalmente cumplida, pues recordar habiendo hecho el bien, a pesar de muchos pesares, es amar en la *Cumbre de la Memoria*, libro del poeta Angel Martínez Baigorri, S.J., sobre el que escribió Ignacio Ellacuría, S.J., mártir de la UCA de El Salvador, y uno de los más entrañables personajes de nuestra historia centroamericana y de este libro, calificando Ignacio a Angel de *poeta esencial*, como en el fondo siempre lo será el mismo Ellacuría, y también Pico (a quien me va costar, por el cariño que todos le tenemos, no llamar Piquito en este comentario), esencialmente poeta pues pone alma en sus palabras, y que en estas páginas nos recuerda una historia que jamás debe ser olvidada, de hacedores de la historia centroamericana, y de quienes ofrendaron su vida como el más alto de los cantos.

Lo de *Cumbre de la Memoria*, libro de nuestro Pater por excelencia, no es gratuito. La memoria, decía, es "secreto de salvación", y siempre traigo a colación su máxima: "El Paraíso está en el corazón de los amigos" –no olvidarlos es mantenerlos vigentes y no dar la espalda a la historia– que para referirnos a este libro se compagina muy bien con lo que su autor, con singular modestia, explica:

Estas memorias son el resultado de un esfuerzo de investigación a partir, principalmente, del recuerdo, es decir, de darle vueltas a la memoria en el corazón. Su objetivo principal es hacer el bien a través de memorias personales e históricas, especialmente a generaciones posteriores y más jóvenes... (Jesús) ha sido el amor de mi vida y el que me ha conducido a amar a los pobres y luchar por ellos y, a veces, con ellos, para conseguir la justicia que se les debe y que puede iluminar su vida más aún. Este amor y esta lucha me han llevado a ser testigo de odio y persecución y asesinatos contra compañeros míos y contra la Compañía de Jesús en Centroamérica: ¡Maten a Ellacuría, maten a esos comunistas. Son los intelectuales de la guerrilla, repetía, en la emisora del Ejército salvadoreño durante los días previos a los asesinatos de la UCA, la voz de quien, después de los Acuerdos de Paz, llegó a ser director de la nueva Policía Nacional Civil.

Juan Hernández Pico, S.J., en un libro anterior a este, *No sea así entre ustedes*, nos anticipa una interrogante –grotescamente actual– y a la vez esperanza y reto:

¿Podría alguien hoy despertarnos de la pesadilla de un mundo que se va desplomando, hundido en la desesperanza o en la indiferencia? Y, de la *decepción de la política utópica y del laberinto de la política corrupta, o realistamente desengañada y desencantada, ...¿Podremos nosotros participar en una política que se arriesgue a enrumbar el timón hacia un horizonte de una humanidad mejor y más solidaria? ¿Tendrá que ver Dios con una nueva lucha por la emancipación y la liberación, que impida que a nuestra libertad la embrujen... Y es que la esperanza hay que vivirla en un mundo donde el mal es inevitable y multipresente. Multipresente y no omnipresente, porque en el desierto de este mundo hay también abundantes oasis de amor y solidaridad... Afrontar el rostro horrendo, profundamente doloroso y angustioso, del mal es una condición previa a poder vivir de esperanza y, por consiguiente, a organizar la esperanza.*

La definición usual de la palabra *coyuntura* significa una trabazón movable o superable. Estamos pues no atravesando, sino atascados en un momento coyuntural que implica la "oportunidad para alguna cosa" –dice el diccionario–, es decir el no pasar de largo para empantanarnos más. Es en este momento cuando nos llega este libro, con una gran lección histórica, para así *Luchar por la justicia al viento del espíritu*. Por ello nosotros, sintiéndonos airados, indignados, arrechos y hastiados de estar impotentes por demasiado tiempo, debemos de interpretar "oportunidad" como la responsabilidad de actuar por amor al prójimo, o lo que es lo mismo, por respeto a nuestra dignidad, haciendo prevalecer nuestro sentido de la moral y de la ética. Precisamente la definición aludida agrega que *coyuntura* es "la combinación de factores y circunstancias que, para la decisión de un asunto importante, se presenta en una nación". Cuando a Xabier Gorostiaga le preguntaron si otro mundo era posible, respondió: *Es posible, es necesario y lo vamos a hacer. Es decir que no sólo es posible sino que es una necesidad y el gran reto es cómo desde la gran diversidad, desde los distintos sectores se crea ese factor catalizador.*

Luchar por la justicia al viento del espíritu, con el subtítulo de *Autobiografía y esbozo de historia de mi generación*, de Juan Hernández Pico, es un testimonio de vida y de vida convivida con seres que entendieron que hacer el bien es una lucha colectiva contra el mal, y que *el mal* no es un concepto abstracto y que la mayor parte del tiempo se enquistaba, reencarna y se desarrolla en el poder. Este libro es a su vez un compendio y relación de hechos para no dejar perder la memoria histórica, labor que no solo incluye la "época nueva" a que se refiere el autor, sino que nos induce a rechazar la amnesia colectiva que tanto interesa a regímenes corruptos, como factor de perpetuidad. Incluso de la coronación de la involución que creímos imposible, en quienes no parecen querer aceptar que otro mundo sea posible.

La frontera entre la "época nueva" y la amnesia colectiva es muy estrecha, y como *non debe el coronista dejar hacer su oficio*, Juan Hernández Pico se adelanta y deja constancia de esa historia, de la que él es su memoria, así como lo es su generación y otras que enriquecieron aquella nueva época, que no dejan de señalar una ruta hacia la esperanza. Todo esto lo sustenta Pico con una acuciosa bibliografía, ubicando a sus autores en momentos críticos y circunstancias precisas. Un complemento fundamental de todo ello, es su explicación, tomando en cuenta la cualidad y calidad en la investigación, de cómo en el origen, está la tradición de investigación de jesuitas centroamericanos, con criaturas tan nuestras –entre una verdadera constelación científica– como Bernardo Ponsol, Ignacio Astorqui, o Julio López de la Fuente, doctor en ingeniería electrónica sobre "ondas cuadradas de frecuencia ultrabaja". Frecuencia ultrabaja ha sido la mía por no poder mencionarlos, como se merecen, a todos los justamente incluidos en este libro que es una verdadera historia de toda una época, *La historia verdadera*, del trabajo apostólico, evangélico y científico de los jesuitas en Centroamérica.